

El Día 20/8/68

Se Busca a los Responsables

Con este título y firmada por el Jefe de Policía de Montevideo, el sábado último se entregó a la Prensa una nota que dice así:

"Durante días, semanas y meses, alguien en esta Ciudad organizó y realizó una intensa propaganda subversiva bajo forma de reuniones, conferencias, discursos incendiarios, manifestaciones ilegales e inscripciones que cubrieron las paredes de la Universidad, de las Facultades, de los Liceos y de la Ciudad entera, agravando al Gobierno y a las Autoridades y que todo el pueblo pudo leer.

Durante días, semanas y meses, alguien en esta Ciudad propició la realización de manifestaciones sorpresivas y "espontáneas", impulsando a los estudiantes a abandonar los Centros de Enseñanza para mezclarse en masas confusas, armar barreras y quemar cubiertas en las calles, obstruir el tránsito, apedrear vehículos, incendiar ómnibus y provocar todo tipo de desorden que obligara a la intervención oficial.

Durante días, semanas y meses, alguien fabricó grampas y hondas en grandes cantidades y acumuló montañas de piedras en las azoteas de los edificios públicos de enseñanza, para hostilizar con ellas, sañuda e implacablemente, a las fuerzas policiales, lesionando a muchos integrantes de su personal.

Durante días, semanas y meses, alguien redactó volantes y publicó declaraciones político-universitarias, atacando a las Autoridades Nacionales elegidas por el voto popular, negándoles su legítimo derecho a gobernar e incitando abiertamente a la lucha revolucionaria, como un hecho lícito y natural en un país reconocido en el mundo entero como democracia ejemplar.

Durante días, semanas y meses, alguien promovió una intensa campaña de propaganda oral y escrita, de tipo psicológico, destinada a perturbar la mente de la juventud estudiosa del Uruguay, para convencerla de que tenía derecho a substituir a los Poderes naturales y legalmente constituidos, darse su forma propia de Gobierno y dictar sus leyes.

Durante días, semanas y meses, alguien planificó el desorden en las calles para atemorizar a la ciudadanía y crear el temor de masas como arma psicológica contra el Gobierno.

Durante días, semanas y meses, alguien promovió un régimen de ilegalidad y de permanente disturbio, cuya represión sometió a la Policía a un trabajo considerable de tareas, alejando al personal policial de sus hogares por la necesidad de cumplir jornadas agotadoras de trabajo.

Toda esta gigantesca maniobra de quebrantamiento de la ley y del orden constituido, de desconocimiento de la libertad y de violación de los bienes y derechos de los ciudadanos, de insulto soez al Gobierno y Autoridades, se publicó como cosa normal, negando, paralelamente, a la Autoridad Policial, el derecho y la obligación de mantener el orden y de restablecerlo cuando fuera alterado.

Todo eso, de lo que alguien es responsable, ha conmovido a la Ciudad entera, provocando un clima de violencia y de consecuente temor y exacerbando las pasiones hasta un límite, que si no llegó a ser más dramático, se debió a la abnegación de los funcionarios policiales y a la mesura de sus procedimientos.

Hoy, ese alguien, que es el responsable, no aparece, no quiere aparecer. Se han hecho declaraciones públicas repudiando todos esos hechos.

La Policía es una fuerza de Orden. La policía tiene, siempre presente en su actuar que su lema es "Libertad en el Orden". Pero, así como todo el personal sabe que el respeto a esa consigna es su deber sagrado, exige y tiene derecho a exigir, que toda la ciudadanía lo respete, lo acate y lo cumpla.

La Policía, en un Estado de Derecho como el Uruguay, tiene por misión mantener el orden y la seguridad. Tiene la obligación de asegurar a todos los habitantes el clima necesario para el ejercicio pleno de todos sus derechos. Pero, además, y esto es lo que parece que se olvida por muchos, la Policía está integrada por hombres, por padres de familia, por jóvenes, por estudiantes, que aspiran desde lo más profundo de su ser a vivir en paz ellos y su familia.

Por estas razones, admite las declaraciones, pero emplaza públicamente a quienes las hacen a que las cumplan, a que colaboren con sinceridad en una nueva cruzada de serenidad, de paz y de concordia nacionales. — Coronel Alberto Aguirre Gestido, Jefe de Policía de Montevideo."